

## LA LEYENDA DEL PACIFICO

A un poeta español.

Y bien, ya te abanicen mis líricos palmares  
ya escuchas la armoniosa canción de mis dos mares  
y sueñas a la falda fraternal del Ancón.

Tú, que sabes qué dice cada eco en la montaña,  
quizás bajo sus árboles halles algo de España,  
y a su recuerdo lata tu noble corazón.

Yo soy, tal vez, el último de aquella fuerte raza  
que opuso a la conquista como única coraza  
desnudo el bravo pecho, tostado a mar y a sol,  
y hoy, bajo cuatro siglos que pesan en mis hombros,  
desde la selva oscura de todos mis asombros  
no sé si soy un indio o soy un español.

Si doblas la rodilla, si aplicas el oído  
sobre mi amado suelo, oirás eco de un ruido  
sordo, de palafrenes, de espuelas, de metal. . .  
Pasó por este puente tal gloria y tanta gente  
que Dios, tan sólo, pudo fabricar nuestro puente  
para que resistiera la pompa colonial.

Desfiló por las playas de esta Castilla de Oro  
desde el virrey adusto del señorial decoro  
hasta el pirata rojo sin ley y sin pudor;  
y hoy por eso bajo este cielo de primavera  
ves cómo en cada ojo que pasa reverbera  
el alma de un pirata o de un emperador.

Tu luces la corona del príncipe del verso;  
yo ostento un gran plumaje policromo, disperso  
sobre mi ruda frente por las brisas del mar.  
y hoy como ayer, el indio bravo, de su montaña  
sale a buscar al hijo de la remota España  
para ofrecerle su oro, sus perlas y su hogar.

Pero hoy está ya exhausta mi Castilla de Oro;  
se agotaron las perlas y se extinguió el tesoro,  
y apenas si el recuerdo de todo me quedó;  
pero voy a contarte un cuento que es historia  
para que tú, que hoy tornas al país de la Gloria,  
lo cuentes y te olvides de quien te lo contó:

### *El sueño de Balboa*

Un día Vasco Núñez de Balboa, cansado  
del cuartel, las intrigas, las barajas y el vino,  
salió meditabundo, solo, por un camino  
que él nunca transitara, y abandonó el poblado.

¡Quién sabe cuánto anduvo don Vasco Núñez!... Era  
la tarde una radiante tarde de primavera,  
y el héroe, del cansancio de caminar, rendido  
tendióse sobre el césped y se quedó dormido.

Y Vasco Núñez tuvo un sueño de Aladino:  
vió un gran mar sin confines, azul y cristalino,  
donde galeras de oro trazaban el camino  
hacia un país de ensueño, remoto e ignorado,  
con montes de esmeralda, con cielo recamado  
de diáfanos brillantes, que acaso era Eldorado...

La arena azul y roja y a trechos amarilla,  
fingía bajo chorros de luz, sobre la orilla,  
los gloriosos colores del pendón de Castilla.

De pronto oyó un clarín vibrar épicamente,  
y sobre la ancha cinta de arena reluciente  
vió aparecer un grupo de héroes, de repente.  
Vióse don Vasco Núñez de Balboa el primero,  
y detrás iba el grupo siguiendo el derrotero  
que en la arena dejaba su firme pie de acero.

Cada hombre era un titán. Al ritmo de sus pasos  
la luz, desde el dorado volcán de los ocasos,  
llegaba a sus corazas a hacerse mil pedazos.

Y envueltos en la llama del rayo postrimero  
cada hombre era de plata, de oro, todo entero,  
y el que no era de plata ni de oro, era de acero.

Un silencio sagrado llenaba las riberas  
como si al paso épico de hombres y banderas  
se arrodillaran árboles, y rocas, y palmeras...

Apenas en las áureas orillas, el Atlántico  
con su lengua de espumas alzaba un dulce cántico,  
tal un hosanna al grupo anónimo y romántico...

El sol, en tanto, ebrio de rosas y topacios,  
pintaba en el inmenso plafón de los espacios  
montañas de oro, y ríos, ciudades y palacios,

hasta que al fin los héroes doblaron la rodilla  
atónitos, y nunca la fe tuvo capilla  
más solemne que aquella maravillosa orilla  
desde donde a los últimos destellos del poniente  
se veían tres mástiles que al ojo, de repente,  
parecían tres cruces guardando a aquella gente...

De pronto hubo en los héroes un estremecimiento  
y como un haz de espigas, mecido por el viento,  
la deslumbrante tropa se puso en movimiento,

mientras la barca, de oro hasta la aguda quilla, luciendo en los tres mástiles la enseña de Castilla, se fué pausadamente llegando hacia la orilla.

El piloto en la proa y a su lado una dama.

—¿El Capitán Balboa?

—¡Yo soy! Mas... ¿quién me llama?

—El Destino.

—¿Y la dama?

—¡Es la Gloria, que os ama!

Y de improviso un puente de luz, desde la popa tendióse hasta la playa donde la alegre tropa radiaba de contento cual si tornase a Europa.

Y era de ver a aquella falange refulgente cruzando por los aires sobre el extraño puente a las últimas luces doradas del poniente...

Después se oyó un gran grito de voces jubilosas, la barca abrió las velas anchas y luminosas, y el cielo llovió rosas, y rosas, y más rosas...

### *El Milagro*

Cuando don Vasco Núñez volvió sobresaltado, al entreabrir los ojos vió muy cerca, a su lado, a una virgen indiana, agrestemente hermosa, que en él clavaba una mirada cariñosa, mientras una sonrisa de candidez abría la rosa de sus labios, vírgenes todavía.

Don Vasco, ante el fracaso, rompía ya en enojos; pero quedóse viendo de pronto aquellos ojos grandes y soñadores, dulces y cristalinos,

que más que ojos eran crepúsculos marinos,  
y quién sabe qué cosas descubrió en su retina,  
ya que endulzando el tono de su voz masculina  
dijo así a la zagala:

—¡Tenéis ojos muy bellos!

—Señor, ¡y si supierais lo que sufrí por ellos!...

—¿Decís? ¿Será posible?... Viéndolos me imagino  
ver un gran mar sin playas, azul y cristalino,  
en cuyo fondo, lleno de tenue claridad,  
mora el país soñado de la Felicidad...

—Precisamente... Plugo a mi fatal destino  
que en mis pupilas todos hallaran el camino  
hacia sus esperanzas. Yo, desgraciadamente...

—¿Amáis?

—¡Tal vez!...

La noche llegaba lentamente  
y encima de los montes azules y altaneros  
abrían sus jardines de plata los luceros...

—Mi padre es el monarca de un reino fabuloso.  
Nadie como él tan noble, valiente y poderoso.  
Cuando yo vine al mundo, mi padre que veía  
en mí sus esperanzas, su gloria y su alegría,  
quiso que el más anciano de todos los ancianos  
leyera en las dos palmas rosadas de mis manos  
mi porvenir, y el viejo dijo:

—Será muy bella,

pero ha venido al mundo bajo fatal estrella.  
El Dolor y la Muerte siempre irán a su lado,  
y ha de tener el pecho para el amor cerrado  
hasta el aciago día en que un blanco guerrero  
llegue de un reino extraño buscando el derrotero  
hacia la Gloria, y ella le dará amor y gloria  
para escribir la página más bella de la historia,  
y ese guerrero extraño será rey en tu casa,  
y te dará su idioma y te dará su raza.

—Señor: y fui creciendo, creciendo, hasta que un día supe, no acierto cómo, la extraña profecía y desde entonces late mi corazón cuitado en espera de aquel misterioso soldado...

—A veces a la orilla de mi mar...

—¿Vuestro mar?

—Oídme con paciencia que voy a terminar...  
 Muchas veces a orillas de mis playas me iba y frente al horizonte quedaba pensativa absorta ante las aguas azules y remotas...  
 ¡Cuántas veces el ala fugaz de las gaviotas fingióme en lontananza la vela de un navío que siempre naufragaba para el anhelo mío!

Tanto bajé a mi mar a esperar y a soñar que todos me apellidan la Princesa del Mar, y vos, que antes dijisteis que eran mis ojos bellos, sin saberlo alabasteis el mar que copian ellos.

—¿Y el mar, princesa, en dónde? Le plugo a mi destino  
 que a vos tocara darle final a mi camino,  
 y a fe que es gloria larga a fatigas y enojos hallar un mar y hallarlo primero en vuestros ojos.

—¿Sabéis que ora recuerdo la amarga profecía?...

—¿Y no esperabais vos por mar, princesa mía?

—Si tal, pero me dicen que Amor es tan ladino que, a veces, exprefeso, equivoca el camino.

Y la gentil princesa, que ardía ya en amores, dijo bajando el rostro cubierto de rubores:

—Subamos que ya, a poco, calmaréis vuestro anhelo. Veréis mi mar, pudiera ser espejo del cielo.

Subían en la sombra azul de la montaña  
 la Princesa del Mar y el capitán de España  
 e igual latía el pecho forrado en fuerte acero  
 que el otro, estremecido por el amor primero,  
 y ya casi en las cumbres azules y brumosas,  
 en donde las estrellas se ven más luminosas,  
 el capitán Balboa paróse, sorprendido,  
 porque ante sus pupilas, como un metal bruñido,  
 bajo la embrujadora luz verde de la luna,  
 un nuevo mar soñaba un sueño de laguna,  
 mientras que la princesa decía entre sonrojos:

—Señor: ¡ese es el mar que visteis en mis ojos!

¿Palabras? No hay palabras que digan la emoción  
 de Balboa. Se oía latir su corazón.

Y allí los dos, unidos por las febriles manos,  
 eran como dos novios, tal como dos hermanos,  
 y la luna, gozosa, ante la escena grata,  
 deshojaba sobre ellos sus jardines de plata.

### *Dedicatoria*

¿Ya ves? Esta es la historia  
 donde el Amor camina del brazo de la Gloria;  
 pero ahora caigo en cuenta de que te he dicho en  
 verso  
 que halló Balboa en dos ojos un mar de ondas  
 tranquilas,  
 cuanto tú, tras el fondo de luz de dos pupilas,  
 en vez de un mar sin playas hallaste un universo.





**VERSOS PATRIOTICOS Y  
RECITACIONES ESCOLARES**

(1925)



## A PORTOBELO

Portobelo ilustre, léxico de piedra,  
jardín de recuerdos, ciudad noble y fiel:  
bajo tus espesas cortinas de yedra  
dormita un pasado de eterno laurel.

En tu indiferencia grave y pensativa  
no hay una pulgada donde no se advierta  
el mudo vestigio de una historia muerta  
o la roja llama de una gloria viva.

Pasaron los tiempos del real decoro,  
la galantería, el fausto español,  
cuando resbalaban las galeras de oro  
como graves cisnes del País del Sol.

Hoy rompiendo apenas tu bahía mágica  
—restos que un naufragio dejara al azar—  
un mástil, a modo de una mano trágica,  
asoma, crispado, del fondo del mar.

¡Oh, tus fortalezas!... En épicas ruinas  
se yerguen luchando con su aciaga suerte,  
y ya sólo rompen su quietud de muerte,  
para hacer sus nidos, las aves marinas.

Tus viejos cañones que de cumbre en cumbre  
llevaron sus ecos por el vasto mar  
hoy duermen, cubiertos de olvido y herrumbre,  
soñando que se oyen de nuevo tronar.

En las medias noches tétricas y oscuras  
vagan por tus calles sombras y visiones,  
se escuchan murmullos, se oyen oraciones,  
salidos quién sabe de qué sepulturas.

Y en las noches fúlgidas de nácar y luna  
flotan sobre el ala tenue de las brisas  
canciones y notas, palabras y risas  
que turban en ecos tu quieta laguna.

Portobelo ilustre, patrio orgullo viejo,  
jardín florecido de eterno laurel:  
hoy sólo te queda tu mar, limpio espejo  
que te dice cosas que saben tú y él.

Por tu bella historia, roja y estupenda,  
por tu breve vida de fausto y dolor,  
eres, Portobelo, ciudad de leyenda,  
ciudad de recuerdos y ciudad de amor.

### CAMPANAS DE SAN FELIPE

Campanas de San Felipe que sonáis en la distancia  
entre nubes de recuerdos y celajes de candor:  
en vuestra voz resucita la alborada de mi infancia,  
cuando mi alma se entreabría como se abre una flor.

El día de la Purísima la mañana era de nubes,  
de cánticos y de incienso, de fe, de paz y de unción;  
y bajaba desde el cielo la bandada de querubes  
a ponernos en los labios la primera comunión.

El diecinueve de marzo la mañana era un sonoro  
himno de risas y cantos, todo era música y miel,  
mientras vosotras cantabais con vuestras lenguas de  
oro  
el santo de aquella santa llamada Sor Isabel.

Sor Eugenia, la menuda, iba por los corredores  
como una pastora atenta, cuidando de su redil;  
y había luz en los ojos, y había en las manos flores  
y en las bocas sonrosadas un puro gozo infantil.

Sor Isabel, Sor Eugenia: ¿por qué ignotas y lejanas  
regiones de luz celeste fuisteis en busca de Dios?...  
Decídmelo a mí, campanas, viejas y dulces campanas  
que, llorando, de la torre, les dijisteis vuestro adiós...

Por la tapia de la escuela se asoma el jardín florido  
y sus ramas al moverse me convidan a pasar,  
y yo llego hasta la puerta, miro el aldabón caído  
¡y siento un miedo tan grande de levantarlo y llamar!...

Campanas de San Felipe: suena vuestro eco lejano  
y no me habla ya, como antes, de inocencia y de  
candor...  
¡**En dónde** está Sor Eugenia que me dejó de la mano?  
Campanas de San Felipe, ¡decídmelo, por favor!...

1924.



**CAMINOS SILENCIOSOS**  
**(1929)**



## POEMAS DOLOROSOS

¡Dolor el de quien ama a una mujer que ha sido de todos y no puede bañarse en el olvido!



Yo la encontré en la calle como encontramos una moneda, o como hallamos en un charco la luna; y así como la luna se hiciera mil pedazos al tocarla, se me hizo pedazos en los brazos.

¿De qué remota estrella de amor plugo al Destino traerla y colocarla, dócil, en mi camino?...  
¿Acaso fué Dios mismo quien fraguó la ironía de hacerla suave y mansa para que fuera mía?...

Mía... como la garza; mía... cual la gaviota, como la nube errante, como la errante nota, de todos y de nadie, que pasan en el viento dejando la inquietud en nuestro pensamiento.

Fué una bohemia nómada, sonora y distinguida que despertó las calles de la ciudad dormida; algo que hube olvidado, o algo desconocido que tenía el encanto que tiene lo prohibido.

Juntos nos vió el crepúsculo por la abierta ventana; juntos nos vió el lucero de oro de la mañana; a un tiempo por las calles sonaron nuestros pasos y el canto de la alondra me despertó en sus brazos.

Mi vida, en ese lapso divino de mi historia,  
fué un breve y sonrosado crepúsculo de gloria  
en donde ella era aroma, celaje, canto, estrella,  
y bajo el cual vivía por ella y para ella.

Un día fui a su casa y... ¡la encontré vacía!...  
¡Yo no recuerdo día más triste que ese día!...  
Y anduve, anduve errante, por las calles perdido,  
en busca de ella o en busca, siquiera, del olvido.

Voló como la garza; voló cual la gaviota;  
como la nube errante, como la errante nota  
que llegan, se detienen y siguen en el viento  
dejando la inquietud en nuestro pensamiento.

¿A dónde fué?... ¡Quién sabe!... Se fué tal como  
vino  
a cumplir la consigna fatal de su destino;  
a rodar por las calles, tal como rueda una  
moneda, o como cae en un charco la luna.



¡Dolor el de quien ama a una mujer que ha sido  
de todos, y no puede bañarse en el olvido!...

**LAS TRES MARIPOSAS***Caso primero*

Pedrillo estaba riente  
frente al claro manantial.  
El espejo era un cristal  
transparente.

De súbito —alas de tul,  
de nieve, y oro, y armiño—  
tocó su frente de niño  
una mariposa azul.

Ante el lindo insecto aquél,  
que en torno suyo describía el vuelo,  
Pedrillo sintió un anhelo:  
¡apoderarse de él!

La mariposa subía  
y bajaba alegremente  
y Pedrillo, sonriente,  
la seguía, la seguía. . .

De súbito en un arranque  
ya con el lindo insecto quiso dar,  
¡y Pedrillo fué a quebrar  
en pedazos el estanque!

Total: nada. Un breve duelo  
entre dos bellos infantes:  
una infantina del cielo  
y un niño de rubio pelo,  
cosas que no están distantes.

La mariposa voló  
y Pedrillo resurgió  
riendo y constelado de diamantes.

*Caso segundo*

Aquella tarde en el jardín caía  
llovía de rosas desde el cielo en llamas,  
mientras, bajo el refugio de las ramas,  
Pedro —el poeta del amor— leía.

De repente una linda mariposa  
—llama con alas, de los cielos, viva—  
acarició su frente pensativa  
y se posó en el cáliz de una rosa.

Son los versos *camino*s silenciosos  
y Pedro iba por ellos extasiado,  
mas vió el insecto y, súbito, encantado,  
echóse a andar con pasos cautelosos.

Y, ya cerca a la rosa purpurina,  
tendió la mano, ávida e inquieta,  
y la lírica mano del poeta  
sólo encontró la punta de una espina.

La mariposa se perdió en el cielo,  
como toda ilusión, toda locura,  
y al poeta quedó de la aventura  
una gota de sangre en el pañuelo.

*Caso tercero*

¡Las tardes son ventanas abiertas al pasado!...  
Cuando cae el crepúsculo están de par en par  
y el corazón entonces, se vuelve y encantado  
se va por los antiguos caminos a soñar.

Ebrio de azul de humo, ebrio de azul de cielo,  
sobre la amplia terraza que domina el jardín,  
don Pedro fuma y sueña... La tarde tiende el vuelo;  
el cielo está sin nubes; sereno el mar, sin fin...

Leve temblor de alas, tenue como un suspiro,  
acarició la grave frente del soñador  
y una azul mariposa voló con lento giro,  
como una bailarina del cielo, en su redor.

Don Pedro no veía. ¡Quién sabe por qué extraños  
caminos de otros tiempos su alma fué a soñar!...  
¡Es tan dulce sentirse así a los cincuenta años  
a solas y fumando, frente al cielo y al mar!...

La linda mariposa lo acarició, inocente;  
—¡quién sabe si malévolamente lo acarició!—  
pero don Pedro, en éxtasis, don Pedro, indiferente,  
en una bocanada de humo la envolvió...

La mariposa de oro quiso tender el vuelo  
y— frágil flor con alas— fué a caer al jardín,  
mientras don Pedro, absorto, estaba frente al cielo;  
a solas y fumando... ¡frente a la mar sin fin!...

## EN LA ALTA NOCHE

Anoche deambulaba por la orilla del mar  
y me encontré conmigo, y me puse a soñar...

La luna era un fantasma; el mar una laguna  
donde fulgía un camino para ir hacia la luna;  
y yo pensé, ante el ancho camino plateado:  
¿vendrá por él la luna a soñar a mi lado?...

Sobre la noche quieta y en el viento, dormido,  
ni rumor extraviado, ni susurro perdido...  
Y estaba mudo el mar como desierto nido...

El humo voluptuoso del cigarrillo turco  
subía en espirales trazando lento surco,  
y por la escala azul bajaba una hebra loca  
de la luna, en sigilo, y se entraba en mi boca;  
y en la alta noche llena de paz y de fortuna,  
yo, por dentro, me iba encendiendo de luna...

¡Encanto del misterio!... Encanto del profundo  
silencio que permite oír rodar el mundo,  
mientras van las estrellas corriendo una tras una  
en pos del carro mágico donde viaja la luna...

¡Encanto del misterio!... ¡Honda felicidad  
de olvidarse de todo en esta soledad  
que incita a hacer el viaje hacia la eternidad!...

¡Pura dicha anhelada de estar lejos de todo,  
y sacudir el polvo, y limpiarnos el lodo,  
y sentir que nos vamos elevando... elevando...  
sin comprender a dónde, ni saber hasta cuándo!...

Señor: yo ya no quiero nada, nada, ni amor;  
porque el amor es simple motivo de dolor...

Dame tan sólo paz; dame sólo el olvido;  
dame la gracia última de quedarme dormido,  
por siempre, bajo tierra, en un lugar perdido  
donde no oiga palabra ni me turbe ruido...

1926.





**VARIA**

**(NO RECOGIDA ANTES EN VOLUMEN)**





Hoy la brisa pasa con trémulo giro  
que mece las hojas en dulce vaivén,  
y el alma quisiera tornarse suspiro  
para ir en las brisas a besar tu sien.

1918.

## NOCHE AZUL

Los caminos del mar dormitan llenos  
de luna y de silencio... Nos espera  
la barca del amor, que en la ribera  
tiembla ante el cielo y ante el mar, serenos.

Será Venecia en noches luminosas...  
Seré Lord Byron; tú mi Dogaresa,  
y exornaré tu juvenil cabeza  
con mirtos rojos y con blancas rosas.

¡Bello será mirarme en tus divinos  
ojos extraños que el amor irisa,  
y sentir que el naufragio se realiza  
en dos claros crepúsculos marinos!...

Qué hermoso ver, tras la sonrisa trunca  
por la dulce mirada de agonía,  
que tus ojos me gritan: ¡vida mía!,  
mientras tus labios tercos dicen: ¡nunca!...

Sueña la mar hasta el confín lejano;  
la luna tiende escalas para el cielo  
y el azul es un rico terciopelo  
abierto, como un cofre, ante mi mano.

¡En esta noche azul, en inaudito  
ademán, colgaría de tu cuello  
en una hebra solar de tu cabello  
la Cruz del Sur, robada al infinito!...

Ven; no temas... El mar está dormido.  
Tu destino y el mío son dos remos  
y en esta barca del amor iremos  
más allá de la muerte y del olvido.

Ven a embriagarte con las viejas mieles,  
que, por compensaciones milagrosas,  
al tornar, tú vendrás llena de rosas  
y yo ornada la frente de laureles...

Hoy todo será azul... El firmamento  
es casi ya celeste; las riberas  
sueñan azul, y cuando tú lo quieras  
será azul nuestro propio pensamiento.

Los caminos del mar dormitan llenos  
de luna y de silencio...

Dios vigila  
y ese límpido cielo es su pupila  
fija en los dos, como en dos niños buenos.



Luna, luna: si por ti  
veo en la húmeda alfombra  
el consuelo de mi sombra  
caminando junto a mí,  
¿por qué luna, no he de ver  
su sombra lánguida y fina, temblorosa de emoción? . . .

Luna, luna, luna mía: en torno a mi corazón  
ronda una nueva mujer  
y siento en mí florecer,  
como un jardín de esperanzas, la magia de una  
ilusión . . .



**EL RETORNO DE MARGARITA KROSTY**

¡El día que tornes, ya no me hallarás!  
Quién sabe si viva, pero encontrarás  
en vez del amigo jovial de otros días,  
un poeta mudo, un joven ya viejo,  
con la boca llena de un amargo dejo  
de renunciaciones y melancolías. . .

Entraré temblando, lleno de emoción  
bajo los latidos de mi corazón;  
alzarás los ojos, sonreirás, acaso,  
pero de repente, mientras estés riendo,  
tu fresca sonrisa se irá diluyendo  
sobre tus mejillas diáfanas de raso.

Después. . . quedaremos sin poder hablar  
por el miedo mutuo de echar a llorar,  
mientras que se vuelva piedad tu mirada,  
mientras que se vuelva sollozo mi acento,  
mientras que se llene nuestro pensamiento  
de dulces recuerdos, sin decirnos nada. . .

Quién sabe si entonces un vago pavor  
ponga en nuestros pobres cuerpos el temblor  
que ponen las ráfagas de la eternidad,  
y en vano querremos, viéndonos despiertos,  
saber si soñamos, o si estamos muertos,  
si somos fantasmas. . . mentira o verdad. . .

**EL RESPONSO A MARGARITA KROSTY**

Alma que nunca pude comprender;  
alma que siempre huiste ante mis ansias;  
alma llena de todas las fragancias;  
alma divina de mujer:

Si hoy estás a la diestra del Señor,  
si eres cordero blanco entre corderos,  
ilumíname todos los senderos  
de esta vía crucis de dolor.

Tú bien supiste que mi corazón  
fué una fragante y encendida rosa  
que prodigó su sangre generosa,  
poniendo en todo su pasión.

Y yo, que un tiempo fuí tu confesor,  
y ví la boca abierta de tu herida,  
sé que también tu dolorosa vida  
se consumió sólo de amor.

Pero imposible fué que entre los dos  
floreciera el amor con sus espinas,  
porque nos lo vedaron las divinas  
y sabias manos de Dios.

E hiciste un goce de tu padecer,  
y mártir y heroína, santa y diosa,  
fuiste fugaz, como una mariposa,  
y dulce, cual toda mujer...

Cascabelera risa de cristal  
llenó tu breve vida de ironía,  
para apagarse, al fin, en la sombría  
solemnidad de un hospital.

Y hoy sólo queda ya de tu dolor  
algún eco en mi espíritu enredado,  
como queda en un vaso el delicado  
y leve aroma de una flor.

Alma que nunca pude comprender;  
alma que siempre huiste ante mis ansias;  
alma llena de todas las fragancias;  
alma divina de mujer:

Si Dios te quiso dar, al fin, el bien  
que aquí en la tierra en vano perseguiste,  
ruega por mí, que voy errante y triste,  
y solo, para siempre. . .

Amén.

### LAS PALOMAS DE SAN JUAN

La abuela es toda blanca, blanca de tez y pelo.  
Parece que se hubiera caído desde el cielo,  
como caen los copos de la nieve, al balcón;  
y ve llover el polvo de plata de las nubes,  
mientras la luminosa bandada de querubenes  
de sus nietos, da al viento su cándida canción:

—Que llueva, que llueva,  
¡oh, Virgen de la Cueva!  
Los pajaritos cantan,  
las nubes se levantan.

La abuela se ha quedado pensando. ¡Pobre abuela!...  
¡Cómo recuerda ahora las tardes de la escuela,  
aquellas dulces tardes que ya no volverán!...  
Y mientras va llenándose de luz su pensamiento,  
llovidas de lo ignoto y en las alas del viento  
retornan las menudas palomas de San Juan.

—Que llueva, que llueva,  
¡oh, Virgen de la Cueva!  
Los pajaritos cantan,  
las nubes se levantan.

La abuela es tan pequeña, tan cándida, tan pura,  
que ya, más que una abuela, es una criatura  
que regresa de un viaje muy largo, a comenzar;

y en este instante tiene los ojos como el día  
en que hizo su primera comunión... ¡Se diría  
que siente unos deseos tan grandes de jugar!...

—Que llueva, que llueva,  
¡oh, Virgen de la Cueva!  
Los pajaritos cantan,  
las nubes se levantan.

La aguja se le escapa de los exangües dedos  
y siente que la invaden desconocidos miedos  
—el temor de la nave que del puerto se va—;  
y mientras llueve el polvo de plata de las nubes  
gira la luminosa bandada de querubes  
cantando el estribillo que ella no cantará:

—Que llueva, que llueva,  
¡oh, Virgen de la Cueva!  
Los pajaritos cantan,  
las nubes se levantan.

Al fin la abuela agita las manos impaciente:  
las palomas le violan las canas y la frente  
y adentro los recuerdos resucitando van;  
y se fuga a la alcoba con paso torpe y lento  
en tanto que —engañándose— dice con agrio acento:  
¡Qué necias que son estas palomas de San Juan!...

—Que llueva, que llueva,  
¡oh, Virgen de la Cueva!  
Los pajaritos cantan,  
las nubes se levantan.

## GARZAS CAUTIVAS

A doña Oderay de Lefèvre.

En el patio andaluz, adonde apenas  
penetra el sol en ondas fugitivas,  
inmóviles, calladas, pensativas,  
hay, como un par de enormes azucenas,  
dos garzas melancólicas, cautivas.

¡Quién sabe si una noche, al escondido  
juncal, cerca a la orilla melodiosa,  
una mano llegó, vió al par dormido,  
lejos la madre tierna y afanosa,  
y arrebató los pájaros del nido!

Tal vez fué en el corral que en la ribera  
levanta frente al mar su empalizada  
donde un día, al nacer la primavera,  
en la sorda explosión de una alborada  
vieron la luz del sol por vez primera.

¡Y ellas no saben del azul!... Sus huellas  
no serán polvo de oro tras su vuelo  
a la indecisa luz de las estrellas;  
y con sus ojos tristes ven el cielo  
y no saben que el cielo es para ellas.

Acaso si una mano, de repente,  
las echara a volar, tras un momento  
de supremo estupor, abriendo al viento  
sus vírgenes plumajes, blandamente  
se irían a embriagar de firmamento.

Pero no volarán, ni bajo el rico  
oro del sol se encenderán sus galas,  
ni ensartarán estrellas en el pico,  
ni abrirán a la luna el abanico  
blanco y maravilloso de sus alas.

¡Melancólicas garzas!... Y en el frío  
patio sin luz ni sol, sobre las zancas,  
simbolizan la imagen del hastio;  
y ni siquiera saben que son blancas  
porque nunca se vieron sobre un río.

Y allí, bajo las penas de sus galas  
inútiles —libélulas de hielo—  
dormitan sin un ansia ni un anhelo,  
y no saben aún que tienen alas  
y que las alas son para ir al cielo.

Melancólicas garzas que en el frío  
patio sin sol ni luz, sobre las zancas,  
simbolizan la imagen del hastio,  
y que nunca supisteis que erais blancas  
porque nunca os mirasteis sobre un río.

Hay almas cual vosotras que ni huellas  
dejarán ni sabrán nunca del vuelo  
que nos lleva a vivir con las estrellas,  
almas que ven atónitas el cielo  
y no saben que el cielo es para ellas...

Para ellas el obscuro, el escondido  
patio andaluz en donde el sol no alumbra;  
y van, cobardemente, sin ruido  
y a través de una gélida penumbra  
en viaje al mar sin playas del olvido.

1926.



**MUSA PANAMEÑA**

Ibamos bajo la ingrata  
sombra de nuestra fortuna,  
mientras abría la luna  
sus cataratas de plata;  
y sobre las alas leves  
de la brisa que venía,  
una dulce voz decía:  
—Yo quiero que tú me lleves  
al Tambor de la Alegría.

Detuvo el paso un momento,  
reconcentró la atención  
para escuchar la canción  
que nos venía en el viento,  
y oprimiendo entre sus leves  
manecitas una mía,  
dijo con melancolía:  
—Yo quiero que tú me lleves  
al Tambor de la Alegría.

Sin saber qué responder  
a la infantil petición  
me oprimía el corazón  
que se quería romper,  
mientras en las alas leves  
de la brisa que venía,  
la dulce voz repetía:  
—Yo quiero que tú me lleves  
al Tambor de la Alegría.

¡Ilusión que el labio miente!...  
¿Dónde estará ese Tambor  
donde no flote el dolor  
sobre el cantar de la gente?...  
¿Dónde, dónde, vida mía,  
si son nuestros goces breves  
cuan larga nuestra agonía?...  
Y sobre las alas leves  
de la brisa que venía,  
la dulce voz repetía:  
—Yo quiero que tú me lleves  
al Tambor de la Alegría.

Enlazados de las manos  
seguimos mudos y errantes,  
más que como dos amantes  
cual si fuésemos hermanos,  
mientras en las alas leves  
de la brisa que venía,  
lejos, la voz insistía:  
—Yo quiero que tú me lleves  
al Tambor de la Alegría.

**LIENZO ANTIGUO**

Con la tez perfumada, color canela;  
con el pie diminuto forrado en raso,  
al girar por la rueda con lento paso  
no parece que baila sino que vuela...

Partida en dos la mata del negro pelo  
que defiende el recato de sus orejas,  
encurva mientras baila las finas cejas  
como arcos de ventanas que dan al cielo.

Decidora la boca, roja y pequeña,  
como un clavel del prado de la alegría.  
¿Y los ojos?... ¡Dos soles de Andalucía...  
si no fueran pupilas de panameña!

En un giro diabólico e imprevisto  
abre en vuelos fantásticos la pollera,  
en tanto que en el pecho le reverbera  
la cadena que ostenta la cruz de Cristo.

Y se eleva de gracia, crece de hechizo  
mientras el ritmo indígena al cielo sube,  
y entre blondas y encajes que forman nube  
encarna una paloma del paraíso...

El mozo que la ronda llega... se aleja...  
que es la pollera a modo de red traidora  
en donde siempre atrapa la bailadora  
el corazón rendido de la pareja...

El abuelo, que ve desde la ventana,  
a la moza que baila, que casi vuela,  
recuerda la inefable noche lejana  
en que cayó en la grata red de la abuela.

Y se esponja de garbo, cobra prestancia,  
y el abuelo tan grave, tan triste y cuerdo,  
gira como sonámbulo, y por la estancia  
baila con el fantasma de su recuerdo.

¡Oh! carnaval piadoso... río sagrado  
que corres a la inversa de todo río;  
pones llamas y fuego donde hubo frío,  
resucitas al Lázaro del pasado...

**TRIVIALIDADES**

Aquello fué infantil en grado sumo...  
aspiró con deleite el cigarrillo  
y vino luego en ademán sencillo  
y me llenó la boca con el humo.

Y eso fué todo. Mas la mente loca  
echó a volar y aquella boca era  
como una fresca flor de primavera,  
tiernamente rozándome la boca.

Y aunque eso fué infantil en grado sumo,  
me han quedado del cándido suceso  
sobre los labios, el temblor de un beso,  
y en la cabeza, la embriaguez del humo.

Y quien quiera probar que a la belleza  
se puede ir por múltiples caminos,  
que se busque dos labios femeninos  
que le llenen de humo la cabeza.

## VESPERTINA

Las tardes son iguales hace treinta y seis años:  
el mismo sol cansado de tanto caminar  
por los cielos profundos, y los mismos rebaños  
de nubes sonrosadas viajando sobre el mar.

Hay tardes nebulosas, húmedas y otoñales;  
hay tardes encendidas que inspiran sólo el bien;  
pero treinta y seis años hace que son iguales.  
¡Yo, que las amo tanto, lo recuerdo tan bien! . . .

En cada tarde hay una femenina ternura  
de paloma, de garza, de manantial, de flor,  
donde toda alegría se hace serena y pura,  
donde se santifica todo humano dolor.

Pero esta tarde tiene una melancolía  
tan honda, tan callada, tan sincera, tan cruel,  
tan acremente amarga que hasta se pensaría  
que alguien volcó en los cielos una copa de hiel.

### EL HUESPED DESCONOCIDO

Alguien que no conozco me visita  
cuando no estoy aquí... Pienso, divago,  
y me estremezco ante el momento aciago  
en que acudamos juntos a la cita.

¿Hombre?... ¿Mujer?... ¿Quién sabe! De repente,  
al llegar una noche distraído,  
mudo el fantasma y yo sobrecogido  
de terror, quedaremos frente a frente.

Nada dirá su boca sin acento,  
mientras con paso lento e inseguro  
se incrustará a mis ojos en el muro,  
mirándome hasta el último momento.

Después... el miedo; la ansiedad que empieza  
en dudarnos dormidos o despiertos,  
y el olor pavoroso de los muertos,  
y el libro abierto encima de la mesa.

## ANTENAS

Somos dos misteriosas estaciones  
inalámbricas. . .

Nunca el pensamiento  
pudo soñar siquiera que en el viento  
hablaran dos distantes corazones.

¡Cartas! . . . , papeles que se lleva el viento  
con lo mejor de nuestras ilusiones:  
¿de qué servís si nuestros corazones  
se cuentan sus ternuras en el viento?

Bajo la luz de las constelaciones,  
cuando es como un jardín el firmamento,  
despiertan nuestros castos corazones  
y se dicen sus penas en el viento.

Somos dos misteriosas estaciones  
inalámbricas. . .



## **SONETOS**



## RECALANDO

Vienes a mí cuando la tarde empieza  
a melancolizar sobre mi frente,  
y cuando alguna cana, ya impaciente,  
asoma, plateando mi cabeza.

Ni violento dolor ni honda tristeza  
me asaltan al llegar a la pendiente,  
y sigo a mi final, serenamente,  
bajo el sol de tu gracia y tu belleza.

Trovador rezagado en las edades,  
crucé caminos, visité ciudades,  
y a todas partes me siguió el hastío,

y hoy, tranquilas el alma y la conciencia,  
me refugio en tu cándida inocencia  
como en un puerto el náufrago navío.

## MELANCOLIA

Hoy lo mismo que ayer, tal vez mañana  
recordarás con pena este pasado,  
cuando ya esté mi corazón helado  
y cuando tenga la cabeza cana.

Y pensar que yo pude en tu ventana  
ser el galante trovador soñado  
y así como Romeo enamorado  
oír cantar la alondra en la mañana.

Tu juventud se va; se va la mía;  
y mientras muere lentamente el día  
me entristezco en pensar que estás muy lejos;

es que nos mata idéntica congoja,  
y cada tarde azul que se deshoja  
nos deja más sombríos y más viejos.

1917.

## SIMILITUDES

¡Son iguales un río y una vida! . . .  
Y hay en las inquietudes de los ríos  
remansos melancólicos y umbríos  
en donde el agua está quieta y dormida.

Allí la frágil hoja desprendida  
navega en blandos círculos sombríos;  
allí viene a ocultar sus amorios  
la garza que en las márgenes anida.

Riela allí la primera luz del día  
como una gran sonrisa de alegría  
en las mañanas diáfanas y bellas.

Y allí, sin sobresaltos ni recelos,  
bajan de lo profundo de los cielos  
a bañarse la luna y las estrellas.

## II

En el torrente férvido y sombrío  
de las revueltas horas de mi vida  
que viaja, hacia la muerte desprendida,  
tal como viaja hacia la mar un río,

también se forma a veces el umbrío  
remanso en donde el agua, adormecida,  
sueña en la sombra y a soñar convida  
al corazón, errante en el vacío.

Entonces, como pasa una cigüeña  
sobre el cristal del agua cuando sueña  
bajo la luz celeste de los cielos,

pasa tu imagen, blanca y silenciosa,  
como la encarnación maravillosa  
de todos mis pretéritos anhelos.

1921.

**ETERNO ENCANTO**

Cada mujer que pasa por mi lado  
me deja una inquietud honda y sincera.  
¿Es ella, acaso, la que ha tiempo espera  
el pobre corazón ilusionado?

Pero apenas tenido el bien soñado  
se deshace cual humo la quimera  
y el alma, entonces, clama, plañidera:  
—Corazón, otra vez te has engañado.

¿Mas qué importa que el alma noche y día  
se embriague de dolor o de alegría  
si quiere al fin nuestra menguada suerte

que en viaje a la celeste lontananza  
crucemos, sonriendo a una esperanza,  
las calladas fronteras de la muerte?

**SONETO DEL ATARDECER**

Desde que ví tu diáfano pañuelo  
mandándome un adiós tengo una pena  
tan callada, tan mía, tan serena,  
que ya más que una pena es un consuelo.

Miro al azul, y me entristece el cielo;  
miro hacia el mar, y el mismo mar me apena,  
y hasta la luna, para mí tan buena,  
hoy agrava mi sordo desconsuelo,

porque viendo el azul quiero ser ave;  
pero viendo hacia el mar quiero ser nave  
e ir hacia ti, movido por las brisas;

porque miro a la luna y sé que ahora  
pone en tu blanca frente soñadora  
la más pura de todas sus sonrisas.



**IMPOSIBLE**

Para Manuel G. Saravia.

Tú no verás sus íntimos pudores,  
ni sentirás en tu hombro su cabeza,  
ni borrarás la sombra de tristeza  
del fondo de sus ojos soñadores.

Como a los solitarios pescadores  
el lucero que finge una turquesa  
errabunda, su mágica belleza  
siempre errará en tu noche de dolores...

Fugaz paloma, muda garza en vuelo  
su amor, apenas te dará el consuelo  
de recordar en noches estrelladas

que un día, el más hermoso de la historia,  
llegaste ante las puertas de la Gloria  
y las halló tu corazón cerradas.

1918.

### AMOR DANTESCO

Yo quisiera decírtelo y no puedo;  
me lo veda un poder que no es humano.  
Te voy a hablar y una invisible mano  
posa en mis labios trémulos un dedo.

Mudo, y absorto, y aturdido quedo  
ante el prodigio de este amor arcano,  
tan azul, tan sin fin como un océano,  
tan hondo que a mí mismo me da miedo.

Miedo, pavor de que también me ames;  
de que así como yo toda te inflames  
en este amor cuyo final no vemos;

porque he asomado a mi alma entre mí mismo  
y no hallo el fondo del profundo abismo  
de amor y de dolor en que caeremos.

Agosto de 1918.

## ¿AMOR?

Una vaga inquietud; un misterioso  
temor; como un feliz presentimiento;  
un íntimo y recóndito tormento;  
una pena que acaba en alborozo;

el sofocante nudo de un sollozo  
perenne en la garganta; el sentimiento  
de un dolor que se acerca; el pensamiento  
lleno de luz, de júbilo, de gozo;

una contradicción honda y oscura  
que me llena la vida de amargura,  
que mata toda luz y toda idea,

que turba toda paz, toda alegría;  
pero... Señor, que sabes mi agonía:  
¡si todo esto es amor, bendito sea!

## TUS OJOS

¿El lago?... ¡Nunca!... El lago no pudiera  
competir con tus ojos soñadores:  
tus ojos tienen sombras y fulgores;  
son dos lagos al tiempo que una hoguera.

¿El mar?... ¡Tampoco!... El mar tiene ribera  
que se llena de pájaros y flores;  
y en tus divinos ojos turbadores  
se fatiga volando la quimera.

¿El cielo?... Acaso el cielo por ser cielo,  
se atreviera un momento, envanecido,  
a asomarse a tus ojos con recelo;

y ante tus ojos diáfanos y bellos  
vería el mismo cielo sorprendido  
que falta cielo para verse en ellos.

**FELICIDAD**

Lirio gentil de mayo, rosa de Alejandría,  
que el tiempo, inexorable, comenzó a deshojar,  
Felicidad, estaba frente a la mar un día,  
en la mano la flácida mejilla de azahar. . .

Su muerta primavera nunca regresaría;  
sus ensueños de joven no habrían de tornar. . .  
Mientras. . . como un suspiro, en la azul lejanía  
la tarde iba buscando en donde agonizar. . .

Brilló una pura estrella cual lágrima de hielo;  
el ala de una garza cruzó el azul del cielo  
y una columna de humo manchó, lejos, el mar. . .

Felicidad, entonces, despertó de repente  
y se quedó mirando, mirando ansiosamente,  
y se cubrió los ojos, ¡y se puso a llorar!. . .

1927.

**ANACREONTICA**

Llenad mi copa de espumante Thasos,  
dulces hetairas que Corinto admira;  
quiero sentir ese calor que inspira  
la voluptuosidad de mis abrazos...

Eros avanza con malignos pasos  
y mi doliente corazón suspira...  
Será cada una de vosotras lira  
que gemirá de amor entre mis brazos...

Llena mi copa, oh bella escanciadora,  
que Baco en cada espíritu que llora  
pone una rubia gota de alegría...

Mas... ya siento del Thasos los vapores...  
Desmenuzad sobre mi cuerpo flores...  
Así cantaba Anacreonte un día.

**SALOME**

¡Así fué Salomé! Venus tremenda  
plasmada en gelatina temblorosa  
cual si llevara dentro una armoniosa  
arpa, tocando un ritmo de leyenda.

¡Así fué Salomé! Con la estupenda  
pluralidad ingénita en la diosa:  
sierpe, lira, mujer, pantera, rosa,  
tan pronta a destruir como a la ofrenda. . .

Y cuando surge y alza, soberana,  
la ágil cabeza de águila romana  
que todo lo conturba con la vista,

se presente en sus manos de princesa  
la trágica visión de la cabeza  
sangrienta y palpitante del Bautista.

## LA VENUS DE LOS SIETE ESPEJOS

El sol, en las cornisas de turbios oros viejos,  
despuntó el frío dardo de su última saeta,  
y fué la tibia alcoba llenándose en discreta  
penumbra, salpicada de pálidos reflejos.

Llegaste, y en la luna de todos los espejos  
multiplicóse al punto tu olímpica silueta,  
y yo sentí en el alma, de pronto, una secreta  
ansia de estar sin ojos, de haber estado lejos...

¡Cómo abrió el ojo ávido la bomba nacarada;  
cómo fué adivinándose tu carne sonrosada  
al caer de las sedas tenues y rumorosas!...

Y al fin, esbelta y única, insigne y soberana,  
fulgió en los siete espejos tu desnudez pagana  
de seda, y oro, y lirios, y mármoles, y rosas.



## LAS GUACAMAYAS

Las guacamayas pasan como rotos pedazos  
de una bandera en alas de violento huracán:  
de oro las cabezas, de azul de mar los brazos,  
y las colas del rojo trágico de Satán. . .

La tarde se desploma cayendo en los ocasos  
y el crepúsculo asume violencias de volcán,  
mientras, las guacamayas, con indolentes trazos,  
se van por el celeste de los cielos, se van. . .

Vienen de Guatemala. . . Tal vez de Nicaragua. . .  
Y son cual gallardetes que el crepúsculo fragua  
batidos por quién sabe quién en la inmensidad;

y en la gloria del sol, el pensamiento mío  
se las finge dos póstumos sonetos de Darío  
de paso, por mi patria, hacia la eternidad.

1924.

**HALITOS DE AMERICA***Mañana de octubre*

La mañana como una virgen convaleciente  
se asoma toda llena de cendales y velos,  
y por la cenicienta bóveda de los cielos  
las nubes forman una caravana doliente...

No vibra en los espacios la canción de los vuelos,  
a lo lejos se escucha despeñarse el torrente,  
y fingen las palomas, sobre un techo luciente,  
comó una blanca hilera de húmedos pañuelos.

Nina, la pastorcita de las piernas torneadas,  
pasa cantando, y bajo sus ropas empapadas  
predican maravillas sus carnes rozagantes...

Y el sol, que es, para verla, madrugador eterno,  
se asoma temeroso tras un jirón de invierno,  
y el sendero ante Nina se cuaja de diamantes.

**CREPUSCULO VESPERTINO**

La tarde va doblando la taciturna frente  
sobre tersos cendales de terciopelo y seda,  
mientras, corriendo, forma una áurea polvareda,  
el sol, en las inmensas llanuras del poniente.

El viento, sobre el campo de maíz reluciente,  
es un travieso niño que cosquillea y enreda,  
y de pronto desgrana su tristeza la *queda*  
llorando amargamente, desapaciblemente...

Y una emoción profunda llena los pechos sanos  
de los trabajadores, y se juntan las manos  
y se humillan las frentes que el sol, de lejos, **baña**.

Y en el preciso instante se lamenta un pollino  
porque ha visto pararse, distante, en el camino,  
el carretón amigo donde viene la caña.

## NOCHE DE LUNA

Sobre la gran tristeza de la muda campaña  
los árboles extienden su enmarañado encaje,  
y en el aire se escucha susurrar el plumaje  
de la palma que canta una elegía extraña.

De improviso en el flanco negro de la montaña  
la luna surge, puesto su más hermoso traje,  
y abre su risa blanca sobre el seco ramaje,  
que cubre el techo de una pintoresca cabaña...

Ya todo está dormido... Los buenos campesinos  
no fatigan el polvo de oro de los caminos  
ni se oye el cristalino reír de las zagalas...

Y alegrando el silencio de la noche silente,  
las luciérnagas pasan interminablemente  
fingiendo un gran desfile de esmeraldas con alas...

**PESADILLA**

Iba —como voy siempre— de aventura  
por la ciudad de las leyendas. Nada  
que no fueran mis botas o mi espada  
rompía la quietud, alta y oscura.

De repente en la calle una figura,  
cuatro, cinco, diez, veinte. . . ¡la emboscada!  
y vino, ebria de vino, la meznada  
contra mí, jadeante de locura.

Mi espada era un relámpago de plata;  
pero eran tantos, tal mi suerte ingrata  
que resultaba todo empeño vano,

y ya entregaba con mi honor el alma  
cuando, de pronto, don Ricardo Palma  
surgió en la sombra y me tendió la mano.

Lima, 1922.

## BANDERA INUTIL

A William Jolly, en Aruba.

Como galeón que enarboló, altanera,  
su bandera en el mástil soberano,  
y llevó —de un oceano hasta otro oceano—  
en triunfo, la ilusión de su bandera,

así fuí yo en mi loca primavera  
de un término a otro término lejano,  
siguiendo con afán un sueño vano,  
un mito, una ilusión, una quimera.

Hoy el galeón, sin rumbo ni destino,  
sigue como fantasma su camino  
quién sabe hasta qué orilla suspirada;

mientras la luz piadosa del poniente  
llega a jugar, caritativamente,  
con la inútil bandera enarbolada.

1924.

**MEDALLON PASCUAL**

A un hidalgo extraviado en los siglos.

Este Pedro Fernández y Parrilla  
—que fatigó al Pegaso de la Gloria—  
se nos quedó a la vera de la Historia  
sin capa, sin espada y sin golilla. . .

Tuvo castillo y foso, horca y cuchilla,  
diez caballos en torno de la noria  
y paseó en la grupa la Victoria  
desnuda, por los campos de Castilla. . .

Quedóle estrecha a su ambición España. . .  
Miró hacia el mar, y al presentir la hazaña  
juntó con don Cristóbal gloria y suerte;

y mientras se hizo bronce el Almirante  
don Pedro se eterniza, rozagante,  
mofándose del tiempo y de la muerte.

1929.

## A MI PRIMER NIETO

En su primer año.

¡Capitán!, el primero, de mi estado mayor:  
echa un paso adelante y... ¡firmes!, capitán,  
que a medida que vibre su clarín el amor,  
de los cuatro confines los demás llegarán...

Fulgura en tus pupilas celeste resplandor;  
tu boca abre el reír que es luz y talismán...  
¡La centella en los ojos y en los labios la flor?  
¡Verás, mi capitán, qué bien te sentarán!...

Ensayemos el brindis primero en nuestra vida...  
Alza alegre tu copa cálida y encendida,  
que es oro diluído para libar los dos...

Después... ama la gloria, las mujeres, las rosas,  
ama todos los seres, ama todas las cosas...  
y... escucha: ¡Sobre todas las cosas, ama a Dios!

Diciembre de 1933.



# **FILOSOFIAS**



## RIE, CANTA, SUEÑA Y AMA?..

A Perséfone.

¡Siempre la vida fué como es ahora!...  
Goce y dolor el tiempo nos deslíe,  
y en tanto hay quién que de dolor sonríe,  
hay quién — no lejos— de alegría llora ...

Mientras la carcajada es más sonora,  
más, el que ve en las sombras, desconfíe,  
que casi siempre quien más alto ríe,  
más vivo siente el mal que lo devora...

Y pues si viene el carnaval sonoro,  
cubre con limpia carcajada de oro  
la pena diluída en tu sonrisa,

que cuando todo calle finalmente  
apenas quedará sobre tu frente,  
como un símbolo aciago, la ceniza.

1935.

## FILOSOFIAS

Tu filosofía no es como la mía:  
quién sabe cuál sea, de las dos, mejor:  
tú, sediento, apuras toda tu alegría;  
yo, con mi alegría mezclo mi dolor.

Pasarán los meses, los años . . . Y un día  
notarán tus ojos, llenos de pavor,  
que está exhausto, seco, tu odre de alegría,  
y que está repleto tu odre de dolor.

Tu filosofía no es como la mía:  
¡quién sabe cuál sea, de las dos, mejor! . . .

**PERFECCION**

Hombre: no seas abyecto. Tiende hacia arriba...  
Sube.

Si no puedes ser águila ni paloma, sé nube.

Librate de ti mismo. Mira el escarabajo  
cómo sube arrastrándose por su horror a lo bajo.

Limpia tu pie de polvo; tu sandalia de lodo,  
que en ti existe el secreto milagroso de todo.

La araña no ha llegado siquiera a la alimaña  
y ya ves qué prodigios de seda hace la araña.

El ala es sólo un símbolo. Hoy el acero es ala  
y el hombre hurtó a Jacob su milagrosa escala.

Hombre: no seas abyecto. Tiende hacia arriba...  
Sube.  
Si no puedes ser águila ni paloma, sé nube.

## PLAZO FATAL

Hermano: ¡recuerda que debes partir!  
¿El día?... ¡No importa!... Es fuerza seguir  
hacia la celeste cinta del camino.  
Prodiga tu ciencia; deja oír tu trino,  
reparte tus panes y da de tu vino;  
que todos los años, para la estación  
alguno, cualquiera, dirá en la reunión:  
—Un día como éste, hace un año, vino  
un hombre de lejos, y nos dió su vino,  
nos abrió la rosa de su corazón,  
nos dió sus sonrisas y... por el camino,  
como cinta de oro, tendió su canción...

Hermano: ¡recuerda que debes partir!...  
¿El día?... ¡No importa, pero ha de venir!  
Y es sabio que tengas hecha tu canción  
con risas y lágrimas de tu corazón.

**PERSONAL**

Oyeme, Lelia mía, cuando yo muera,  
tú, que fuiste una amiga noble y sincera,  
dile a todos que pongan mi sepultura  
en un lugar tranquilo, bajo la obscura  
copa de un árbol viejo, de ramas quietas,  
propio para las aves y los poetas. . .

Después, ni cruz piadosa ni bronce egregio,  
ni epitafio, ni luces, ni florilegio  
que pesen sobre el polvo de mis cenizas.  
Sólo quiero dos garzas que allí, indecisas,  
le digan a las nuevas generaciones  
que así como ellas fueron mis ilusiones.





## **REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS**



## ALGUNAS REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

*ALFARO, RICARDO J.:*

*Oración Fúnebre*, en "La Estrella de Panamá", de 3 de marzo de 1940.

*AMADO, MIGUEL:*

*Ricardo Miró*, en *Precursores y Rebeldes*, Buenos Aires, 1943. Págs. 99-105.

*ANONIMO:*

*Miró en el Teatro. Estreno de "Corazón de Oro"*, en "La Prensa", de 9 de marzo de 1908.

*ANDREVE, GUILLERMO:*

*Discurso* (En la coronación de Miró). "La Estrella de Panamá", de 1º de febrero de 1937.

*AZOCAR, RUBEN:*

*Ricardo Miró. "Los Segundos Preludios"*, en "La Estrella de Panamá", de 6 de agosto de 1923.

*BURGOS, ANTONIO:*

*"Patria"*, de *Ricardo Miró*, en "Diario de Panamá", de 20 de febrero de 1916.

*CANTON, ALFREDO:*

*Sobre la Antología Poética de Ricardo Miró*, en "La Tribuna" de 18 de agosto de 1940.

CASTRO, JOSE R.:

*Muere el poeta de Panamá*, en "Alma Latina", San Juan, P. R., de 11 de mayo de 1940.

CEIDE, AMELIA:

*Punto... y aparte: el poeta Ricardo Miró*, en "La Raza", N° 4, San José de Costa Rica, de enero de 1938.

CONTE B., HECTOR:

*Ricardo Miró y su labor literaria*, en "Anales del Ateneo", N° 2, de agosto de 1908.

DE LA ROSA, DIOGENES:

*Nota polémica*, en "La Estrella de Panamá", de 13 de mayo de 1937.

DOMINGUEZ, JOSE R.:

*Un recuerdo del poeta Miró*, en "Calle 6", Colón, del 4 de mayo de 1946.

ESPINOSA, FRANCISCO:

*La Poesía de Ricardo Miró*, en "Diario Nuevo", segunda sección, San Salvador, El Salvador, de 30 de marzo de 1940.

FERRER VALDES, MANUEL:

*Ensayo crítico sobre Miró*, en "Frontera", N° 6, de mayo de 1937.

GONZALEZ ESCARPETA, J.:

*Ricardo Miró*, en "La Revista Nueva", N° 1, de mayo de 1916.

LASSO DE LA VEGA, JOSE N.:

*La originalidad en la literatura panameña*, en "El Panamá América", de 2 de noviembre de 1947.

**LAURENZA, ROQUE JAVIER:**

*Ricardo Miró o la poesía*, en "Los Poetas de la Generación Republicana", 1933, Págs. 109-116.

**LAURIA, MARIA DEL CARMEN:**

*Ricardo Miró*, en "El Panamá América", de 23 de noviembre de 1946.

**MIRO, RICARDO:**

*Taboga* (Páginas autobiográficas), en "El Herald del Istmo", N° 65, de 20 de septiembre de 1906.

**MIRO, RICARDO:**

*Un héroe más* (Páginas autobiográficas), en "El Panamá América", de 12 de enero de 1946.

**MIRO, RODRIGO:**

*Introducción a la obra poética de Ricardo Miró*. (Prólogo a la *Antología Poética* de Miró. Reproducido con ligeras modificaciones en *Teoría de la Patria*, Buenos Aires, 1947. Págs. 61-82.)

**RODRIGUEZ, MANUEL FELIPE:**

*A pequeñas dosis*, en "La Estrella de Panamá", de 9 de agosto de 1934.

**ROYO, JORGE TULIO:**

*Ricardo Miró, poeta nacional de Panamá*, en "Diario de Panamá", de 20 de febrero de 1916.

**RUIZ VERNACCI, ENRIQUE:**

*Comentando una obra poética*, en "El Mosquito", N° 4, de 31 de agosto de 1929. *Carta para los del homenaje a R. Miró*, en "Diario de Panamá", de 31 de octubre de 1932; y *Ricardo Miró o la capacidad poética*, en "Tres Ensayos", 1948. Págs. 55-96.

*RUSSO BERGUIDO, ALEJANDRO:*

*Reminiscencias de la Patria y de su Poeta, en "Panamá en el Recuerdo", Bogotá, 1947. Págs. 75-86.*

*TORUÑO, JUAN FELIPE:*

*Ricardo Miró, un poeta reminisciente, en "Diario Latino", San Salvador, de 11 de agosto de 1937. Recogido después en "Los Desterrados", El Salvador, 1938.*

*TUÑON, FEDERICO:*

*Plenilunio de Ricardo Miró, en "Preocupaciones", San José de Costa Rica, 1943. Págs. 109-115.*

## OBRAS DE MIRO

### *Poesía*

PRELUDIOS. 1908.

LOS SEGUNDOS PRELUDIOS. 1916.

LA LEYENDA DEL PACIFICO. 1919.

LA LEYENDA DEL PACIFICO. 1924.

VERSOS PATRIOTICOS Y RECITACIONES ESCOLARES.  
1925.

CAMINOS SILENCIOSOS. 1929.

EL POEMA DE LA REENCARNACION. 1929.

ANTOLOGIA POETICA. (1907-1937). 1937.

### *Prosa*

LAS NOCHES DE BABEL (novela). Publicada por entregas en "Diario de Panamá", en 1913.

FLOR DE MARIA (ensayo de novela). 1922.





# INDICE

	PAGINA
Prefacio e introducción .....	XI

## PRIMEROS VERSOS (1905-1908)

Copos de espuma .....	5
Atardecer .....	6
Orgullo indio .....	8
Palakeas .....	9

## PRELUDIOS (1908)

Crepúsculos interiores (España) .....	13
Lia .....	15
Alma de oro .....	17

## SONETOS

Brisas de primavera .....	21
Mística .....	22
Honor castellano .....	23
Los violines sueñan .....	24

## FRISOS

Alejandro .....	27
Frinea .....	28

SEGUNDOS PRELUDIOS  
(1916)

	PAGINA
Blasón .....	31
Doblando el cabo .....	33

VERSOS DE AMOR Y DE ESPERANZA

El poema del ruiseñor .....	37
Versos al oído de Lelia .....	39
Si no hubo nada .....	41
Visión matinal .....	42
Palabras imposibles .....	44
En espera del ideal .....	45
Las gaviotas .....	47

VERSOS DEL CREPUSCULO

Las garzas .....	51
Nocturno .....	53
Santowska .....	55
Tardes sentimentales .....	57
Yo estoy enfermo de soledad .....	59
La tarde te va a buscar .....	61
Balada .....	63

SONETOS

Alma judía .....	69
El verso .....	70
La última gaviota .....	71
Lo imposible .....	72
El miedo de don Juan .....	73
Visión espectral .....	74
Al pasar .....	75
Paisaje .....	76
Las garzas .....	77
Voz imposible .....	78
Cleopatra .....	79

	PAGINA
A la eterna .....	80
Colón simbólico .....	81
Mujer romántica .....	82

### LOS POEMAS PROFANOS

El poema eterno .....	85
El poema divino .....	92

### PATRIA

Patria .....	99
--------------	----

### LA VOZ DE LA RAZA

La voz de la raza .....	103
-------------------------	-----

### LA LEYENDA DEL PACIFICO (1919)

La leyenda del pacífico .....	113
-------------------------------	-----

### VERSOS PATRIOTICOS Y RECITACIONES ESCOLARES (1925)

A Portobelo .....	123
Campanas de San Felipe .....	125

### CAMINOS SILENCIOSOS (1929)

Poemas dolorosos .....	129
Las tres mariposas .....	131
En la alta noche .....	134

**VARIA**  
(No recogida antes en volumen)

	PAGINA
Nocturno II .....	139
Noche azul .....	141
Nocturno III .....	143
El retorno de Margarita Krosty .....	145
El responso a Margarita Krosty .....	146
Las palomas de San Juan .....	148
Garzas cautivas .....	150
Musa panameña .....	153
Lienzo antiguo .....	155
Trivialidades .....	157
Vespertina .....	158
El huésped desconocido .....	<b>159</b>
Antenas .....	160

**SONETOS**

Recalando .....	163
Melancolía .....	164
Similitudes .....	165
Eterno encanto .....	167
Soneto del atardecer .....	168
Imposible .....	169
Amor dantesco .....	170
¿Amor? .....	171
Tus ojos .....	172
Felicidad .....	173
Anacreóntica .....	174
Salomé .....	175
La venus de los siete espejos .....	176
Las guacamayas .....	177
Hálitos de América .....	178
Crepúsculo vespertino .....	179
Noche de luna .....	180
Pesadilla .....	181
Bandera inútil .....	182
Medallón pascual .....	183
A mi primer nieto .....	184

## FILOSOFIAS

	PAGINA
Ríe, canta, sueña y ama .....	187
Filosofías .....	188
Perfección .....	189
Plazo fatal .....	190
Personal .....	191

## REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

Algunas referencias bibliográficas .....	195
Obras de Miró .....	199

ESTE LIBRO SE TERMINÓ  
DE IMPRIMIR EL 21  
DE MARZO DE 1951, EN  
LOS TALLERES DE LA  
TIPOGRAFÍA NACIONAL  
DE GUATEMALA, C. A.

